

LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS PARA UNA COMPREENSIÓN TRADUCTOLÓGICA DE PROCESOS HISTÓRICOS DE INTERACCIÓN CULTURAL

José Ignacio Weber¹

¹Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Resumen: ¿Cómo pueden contribuir los estudios sobre el proceso de traducción a la teoría de la interacción de las culturas, especialmente en su aplicación a contactos culturales históricos? El objetivo de este ensayo es explicitar los supuestos de una posible comprensión traductológica de los procesos históricos de interacción entre culturas – y lenguas –. Para ello se ponen en diálogo algunos de los principales supuestos de los estudios de traducción y de la traductología, los postulados de la semiótica de la traducción y la teoría de la interacción cultural. De este modo, se pretende alcanzar una propuesta metodológica que modelice las interacciones culturales a partir del proceso de traducción para estudiarlas desde los textos traducidos – según una noción de traducción amplia –. En otras palabras, se pretende contrastar a partir de un *corpus* textual teórico las posibles conexiones entre los estudios de traducción y la traductología con los postulados metodológicos de la semiótica de la cultura.

Palabras clave: Semiótica de la Cultura; Semiótica de la Traducción; Teoría de la Interacción de las Culturas; Estudios de Traducción

METHODOLOGICAL GUIDELINES FOR A TRANSLATOLOGICAL UNDERSTANDING OF HISTORICAL PROCESSES OF CULTURAL INTERACTION

Abstract: How can the translation process studies contribute to the theory of the interaction of cultures, especially in its application to historical cultural contacts? The aim of this essay is to make explicit the premises



of a possible translational understanding of the historical processes of interaction between cultures – and languages. To this end, some of the main premises of translation studies and translatology, the postulates of translation semiotics and the theory of cultural interaction are put into dialogue. In this way, the aim is to reach a methodological proposal that models cultural interactions from the translation process in order to study them from the translated texts – according to a broad notion of translation. In other words, the aim is to contrast, from a theoretical textual *corpus*, the possible connections between translation studies and translatology with the methodological postulates of the semiotics of culture.

Keywords: Semiotics of Culture; Translation Semiotics; Theory of the Interaction of Cultures; Translation Studies

Introducción

¿Cómo pueden contribuir los estudios sobre el proceso de traducción – la comprensión de su ontología y metodologías de estudio – a la teoría de la interacción de las culturas, especialmente en su aplicación a contactos culturales históricos? A inicios de la década de 1980 Iuri Lotman exploró la posibilidad de explicitar los postulados de la perspectiva semiótica de la cultura en términos del diálogo entre lenguas y culturas diversas y la presentó como una *teoría de la interacción cultural*. Los principales postulados de esta teoría, nutrida por los avances realizados en la literatura comparada, se pueden resumir del siguiente modo:

- a. La interacción con textos de otra cultura – el *partenaire* – tiene una función básica en la creación de *lo proprio* de una cultura. Por ello la teoría se pregunta: “[...] cuándo y en qué condiciones un texto ‘ajeno’ es necesario para el desarrollo creador del ‘propio’ [...]” (Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”, 64). El contacto no es visto, como en tesis anteriores, como un acelerador estadial de un sistema literario o cultural, sino como una *conditio sine qua non* de la creación.

- b. Lo que interacciona no son textos aislados sino *estructuras complejas* ya que el texto ajeno porta consigo, cifradas, las contradicciones propias de su cultura de origen (*cf.* Mancuso y Grupo Sigma).
- c. La cultura establece fronteras o ámbitos fronterizos a partir de ciertos mecanismos semióticos que determinan las posibilidades de acceso. La traducción – en su sentido más común – es un mecanismo fronterizo por antonomasia. Estas fronteras definen ámbitos de pertinencia, por lo tanto, (auto)modelizan y ordenan la cultura (Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”, “Acerca de la semiosfera”). Es decir, su acción no sólo tiene efecto en los límites fronteras afuera de la cultura sino también hacia su interior: *la interacción es inter e intra cultural*.
- d. La interacción entre textos de diferentes culturas no difiere de la interacción – asimétrica – entre el centro y los márgenes de una cultura (*cf.* Weber i.2). Lo otro puede provenir de afuera tanto a nivel nacional, cultural o lingüístico, como de tradiciones, géneros o de un lado u otro de una división metalingüística que determina – opone – lo válido a lo inválido, lo pertinente a lo no pertinente, etc. (Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”). Por lo tanto, la interacción es dinamizadora y altamente creativa.
- e. Las posibles hipótesis de comunicabilidad que permiten o facilitan el contacto entre culturas se pueden reducir a dos en una relación polarizante: la “búsqueda de lo propio” y la “búsqueda de lo ajeno” (*Ibid.*).

El objetivo de este ensayo es explicitar los supuestos de una posible comprensión traductológica de los procesos históricos de

interacción entre culturas – y lenguas –. Para ello se ponen en diálogo algunos de los principales supuestos de los estudios de traducción y de la traductología, los postulados de la semiótica de la traducción y la teoría de la interacción cultural. De este modo, se pretende alcanzar una propuesta metodológica que modelice las interacciones culturales a partir del proceso de traducción para estudiarlas desde los textos traducidos – según una noción de traducción amplia –. En otras palabras, se pretende contrastar a partir de un *corpus* textual teórico las posibles conexiones entre los estudios de traducción y la traductología con los postulados metodológicos de la semiótica de la cultura, en especial de la teoría de la interacción de las culturas, para enunciar una metodología de estudio de traducciones en el contexto de contactos culturales históricos.

Para tal fin se plantea (i) un recorrido por algunas de las tesis y supuestos principales de los estudios de traducción. Luego, (ii) un breve repaso por el problema de la traducción en la semiótica, en el que se destacan dos tendencias principales: (a) a la consideración de la traducción como un tipo – por antonomasia pero no único – de interpretación y (b) a la modelización de toda la semiosis como un – ilimitado – proceso de traducción. Finalmente, algunas de las principales líneas discutidas se sintetizan en una propuesta metodológica para el estudio de la interacción cultural a partir del estudio de textos traducidos.

Los estudios de traducción

Los estudios de traducción y la traductología han tenido un fuerte desarrollo desde la década de 1980 en adelante. Conforman un campo académico que ha ganado especialización – a pesar de la dispersión conceptual – a la vez que otras disciplinas humanísticas y naturales se interesan crecientemente en la traducción como proceso. Adriana Crolla (2013) resume este desarrollo a partir de la revisión, en la crítica literaria y la historia de la literatura, del lugar del traductor en la cultura, las relaciones entre textos y versiones,

la formación y redefinición de tradiciones y sistemas literarios y las determinaciones culturales de partida y llegada. Por fuera del ámbito literario, podría agregarse el foco en la traducción como mecanismo de transmisión de información entre distintos sistemas semióticos, incluyendo los biológicos (Kull y Torop). Por otro lado, hay quienes correlacionan este desarrollo disciplinar – y el interés de otras disciplinas en la traducción – con la globalización: las diversas teorías de la traducción, aún desde posicionamientos supuestamente combativos, reforzarían esta modelización del mundo (*cf.* Pagni y Willson). Con todo, aparece como un campo de estudios comprometido en fuertes debates que cuestionan no sólo las prácticas sino también las teorías.

En la historia de las teorías sobre traducción – como dice Andrea Pagni: “[...] la traducción ha devenido objeto de estudio en perspectiva histórica solamente en el curso de los últimos treinta años [...]” (Pagni y Willson 16) –, Lawrence Venuti (2010) señala dos modelos, sostenidos en sendas teorías del lenguaje: uno instrumental, basado en la presunción de la función referencial del lenguaje, que considera a la traducción como la reproducción de una invariante de forma, sentido o efecto del texto de origen; el otro, hermenéutico, que supone que el lenguaje es creación mediada por determinaciones lingüísticas y culturales, comprende la traducción como una interpretación en la que formas, sentidos y efectos sufren una transformación en el proceso de pasaje. Venuti sostiene que a lo largo de la historia el modelo instrumental prevaleció sobre el hermenéutico, pero que este último tiene una capacidad descriptiva y comprensiva – no necesariamente utilitaria – mayor: “[...] only the concept of translation as an interpretive act, will lead to a productive investigation into the conditions of the translation process” (484). Para ello propone una conceptualización metodológica del modelo hermenéutico partiendo del supuesto de que el texto no (auto)contiene o produce una invariante, sino que es un proceso signifiante, heterogéneo y variable. De tal modo, deben estudiarse los múltiples contextos – intratextual, intertextual o discursivo, intersemiótico y extratextual – que producen los diversos

sentidos, valores y funciones del texto: “[...] the translator creates a different set of contexts that constitute a different signifying process [...], [...] a proliferation of differences in form, meaning, and effect which are specific to the translating language and culture” (*Ibid.* 496). Otro supuesto fundamental es la centralidad que asume la cultura receptora en el estudio. Venuti lo califica como un proceso “violento” y “etnocéntrico” a través del cual el texto fuente “[...] is always already mediated, whether it is read in the source language or translated into the receiving language” (*Ibid.* 497). Cabe aclarar que si bien la perspectiva hermenéutica de Venuti es de inspiración gadameriana, introduce nociones de semiótica y de la deconstrucción, orientado por la comprensión del “interpretante” de Charles S. Peirce y de la “inscripción” de Jacques Derrida.¹ Describe el proceso de traducción de la siguiente manera:

[...] the translator inscribes [Derrida] an interpretation by applying a set of interpretants [Peirce] that mediate between the source language and culture, on the one hand, and the translating language and culture, on the other. The interpretants may be either formal or thematic. [...] It is the translator’s application of interpretants that recontextualizes the source text, replacing intertextual relations in the source language and culture with a receiving intertext, with relations to the translating language and culture which are built into the translation (Venuti 497).

Explicitados estos supuestos y definiciones, podemos decir que la conceptualización de Venuti tiene puntos en común con la

¹ En la tensión que se produce entre la concepción hermenéutica según la cual habría en la multiplicidad de interpretaciones algunas más fieles al original y aquella que sostiene la imposibilidad de acceder a un supuesto sentido original por efecto de innumerables mediaciones e interpretaciones previas, Venuti, sin abandonar totalmente el (meta)lenguaje de la primera, se acerca más a la segunda: “My conception of the hermeneutic model originates in the German tradition of hermeneutics, but in drawing concepts from poststructuralism and semiotics, I submit that tradition to a radical revision which departs widely from it” (Venuti 498).

comprensión lotmaniana de cultura, así como con la propuesta de análisis del proceso de traducción de Peeter Torop; *i.e.* que el modelo hermenéutico tal como está propuesto por Venuti es compatible, más allá de esperables divergencias terminológicas, con la perspectiva semiótica de la cultura de la Escuela de Tartu. Este posible acercamiento se manifiesta en la centralidad que asume en el modelo la posibilidad de hacer una lectura ética de las traducciones y de las teorías de traducción. La cuestión ética se introduce principalmente a partir del énfasis que en esta modelización tiene la condición fragmentaria de la traducción:

In the hermeneutic model, any correspondence is partial and contingent: partial because it is incomplete in recreating the source text and slanted towards the receiving language and culture; contingent because it is fixed by one among other possible interpretations, each of which establishes a criterion of accuracy that varies among receiving cultural constituencies, social situations, and historical moments (Venuti 484).

La dimensión ética también está en el centro de la disciplina tal como la pensó Antoine Berman. Como resume su apotegma, la traducción es el *juicio de lo ajeno* [*L'épreuve de l'étranger, trial of the foreign*],

[...] in a double sense. In the first place, it establishes a relationship between the Self-Same (Propre) and the Foreign by aiming to open up the foreign work to us in its utter foreignness. [...] In the second place, translation is a trial for the Foreign as well, since the foreign work is uprooted from its own language-ground (*sol-de-langue*). And this trial, often an exile, can also exhibit the most singular power of the translating act: to reveal the foreign work's most original kernel, its most deeply buried,

most self-same, but equally the most ‘distant’ from itself
(Berman 241).²

Esta definición coincide con el núcleo de la teoría de la interacción de las culturas tal como la propone Iuri Lotman casi contemporáneamente (en 1983), la polarización entre dos actitudes de una cultura frente a otra – o frente a textos ajenos –: el hincapié en lo común – lo propio – o en la diferencia – lo ajeno –. Esta polarización es pertinente tanto para el estudio de una cultura como objeto así como para el análisis de las teorizaciones; *i.e.* es válida tanto a nivel textual como metatextual.

Otro supuesto importante extendido actualmente en los estudios de traducción, especialmente desde la aplicación de la teoría de los polisistemas y de la estética de la recepción, es la conformación de la cultura meta – en principio de su sistema literario – como horizonte de la pesquisa. De este modo, se deja de lado el énfasis en la fidelidad/traición entre los textos de partida y de llegada y se hace hincapié en la interacción entre la literatura traducida y otros sistemas o subsistemas de la literatura y de la cultura de acogida (*cf.* Willson). Este cuestionamiento es heredero de la perspectiva de Gideon Toury y ha resultado productivo para comprender el desarrollo histórico de las llamadas literaturas “periféricas”. A este interés, la semiótica añade una diferenciación pertinente: a las determinaciones culturales con las que se enfrenta el texto traducido hay que añadir “[...] la codificación de la percepción por el propio texto [...]” (Torop, “Semiótica de la traducción, traducción de la

² La propuesta metodológica de Berman se llama *análisis de la traducción* y hace hincapié en las deformaciones del texto original en el texto de acogida. Este método es deudor del psicoanálisis en sus supuestos: *v.gr.*: “Only languages that are ‘cultivated’ translate, but they are also the ones that put up the strongest resistance to the ruckus of translation. They censor. You see what a psychoanalytic approach to language and linguistic systems can contribute to a ‘translatology.’ This approach must also be the work of analysts themselves, since they experience translation as an essential dimension of psychoanalysis” (Berman 242).

semiótica”, 4); *i.e.* las instrucciones metatextuales del texto. Más adelante insisto en este punto.

A pesar de las coincidencias en algunos supuestos de comprensión del objeto que hemos comentado, Peeter Torop señala la coexistencia de diversos metalenguajes en el campo de los estudios de traducción como disciplina.³ Esta situación, según este autor, “dificulta la comprensión recíproca en el marco de una sola ciencia” (Torop, “Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”, 2). Propone, por lo tanto, el uso del (meta)lenguaje de la semiótica,⁴ no sin ciertas advertencias:

la hiperexplotación de uno o dos metalenguajes a los que se traducen los resultados de todos los análisis, y esta misma traducción al metalenguaje semiótico crea la ilusión de un nuevo conocimiento, produce un cientificismo que lleva incluso a resultados triviales” (*Ibid.*).

³ Estas diferencias pueden verse claramente si se comparan los distintos esquemas de clasificación teórica y práctica de la traducción: por ejemplo, los de Gideon Toury de 1982, de James Holmes de 1987, de Antoine Berman de 1989 y de Asim I. Ilyas de 1992 (*cf.* Willson 24 y ss.; Torop, “Methodological Remarks on the Study of Translation and Translating”, 350 y ss.).

⁴ La recepción de los trabajos de Torop en el ámbito de los estudios sobre traducción en la Argentina parece más bien marginal, contrario a lo que ocurre al interior de los estudios semióticos. Esta diferencia tal vez se deba a la reticencia – dicho descriptivamente, no valorativamente – de los estudios de traducción literaria a considerar a la traducción en sentido amplio, como operación de pensamiento y proceso de creación textual, antes que en su sentido más estricto o lato (*vide infra*). Por otro lado, la actitud es comprensible por la forma en que la semiótica es vista – justa o injustamente – desde una gran porción de las humanidades contemporáneas: Alejandro Patat (2013) desde la crítica literaria y la historia de la literatura afirma que la semiótica tiene un “afán totalitario” sobre los asuntos de la traducción; o como dijo W.J.T. Mitchell desde los estudios visuales, hoy en el centro de las humanidades: “[...] el análisis de sistemas, la semiótica y la lingüística, parecen prometer una comprensión nueva y más científica de los límites entre la pintura y la poesía [...] / [...] estas esperanzas han sido en gran medida defraudadas por los resultados de la teoría moderna” (79).

En la Argentina, los estudios de traducción provienen mayormente de los estudios literarios y de la crítica literaria. Patricia Willson (2004), por caso, enmarca su investigación no sólo – o no principalmente – en el ámbito de pertinencia de los estudios de traducción, sino en los de crítica literaria; y su perspectiva interseca los estudios culturales – de los que hereda no sólo interrogantes sino también limitaciones –,⁵ la teoría de los polisistemas y la estética de la recepción. A partir de esta intersección su investigación enfatiza la cultura meta como horizonte e indaga en las relaciones que establece la literatura traducida con los subsistemas literarios de la misma.⁶ Sin embargo, pretende superar las visiones que consideraban a la literatura extranjera principalmente como agente de cambio o renovación de un sistema literario. Este punto es de especial interés: un texto traducido también puede cumplir funciones reafirmantes de la hegemonía. Aún más, como dice Willson, de la elección de qué se traduce se desprende una “pedagogía” (24).⁷

Otro supuesto metodológico en el que insiste Willson (2004) es que las traducciones, desde el punto de vista de la crítica literaria, se analizan como un original, esto es, a partir de hipótesis de lectura. Este punto, que parecería perogrullesco, no resulta una obviedad porque lo que se intenta es una comprensión del texto traducido en su contexto de lectura para, así, comprender sus efectos. Para ello, propone como método estudiar las estrategias

⁵ Como se lee en la siguiente autocrítica: “Hubo al principio una intención militante [...] que tenía que ver con el estatuto del traductor en la sociedad contemporánea; y yo me pregunto si esa batalla fue dada cabalmente, si dio resultados, o si en estos momentos los estudios de traducción no están de alguna manera convirtiéndose en un instrumento más de la globalización” (Pagni y Willson, 15).

⁶ Crolla sigue una línea análoga: la literatura importada se comprende como “[...] un subsistema fundamental en la generación de fuerzas innovadoras, colaborando con la constitución de nuevos cánones y creando fuertes filiaciones con la tradición literaria argentina, entendida en su conjunto” (6).

⁷ Estas son cuestiones insistentemente tratadas por Gramsci (1949), tanto en sus notas sobre pedagogía como en aquellas acerca de la función de los intelectuales extranjeros.

editoriales – “los modos de construcción de lo foráneo por parte del aparato editorial” (28) – y las estrategias de traducción – “posición del traductor como portavoz de un grupo social” (29) –. Así consideradas, estas estrategias portan un espesor sociológico. Parafraseando esta metodología, propongo considerar el aspecto sociológico de la traducción como una *estrategia de interacción cultural* posible de enunciar hipotéticamente como válida para determinado grupo cultural (Williams).

Otra forma de aproximarse al problema histórico de la relación de la literatura en una lengua y una cultura determinada con otra es la que pone en práctica Alejandro Patat en sus estudios de traducción de la literatura italiana en la Argentina. El resultado es el relato de un recorrido histórico cuya segmentación es heterogénea: traductores, periodizaciones por décadas, escritores en lengua original, revistas culturales, editoriales y antologías. La heterogeneidad muestra la variedad de posibilidades abiertas por el objeto de estudio y las perspectivas teóricas aplicadas. Vale destacar un ámbito muy productivo: el rol de las revistas culturales como núcleos de producción de traducción y de difusión de literaturas extranjeras – podríamos agregar de otras culturas y sus expresiones artísticas (XXXXX; XXXXX) –. Además, para Patat (2018) – como para muchos otros – la dinámica de poder entre centro y periferias es un tema central para el estudio de traducciones, planteada sobre todo en clave (pos)colonial.

Por último, es importante destacar que tanto desde los estudios de traducción como desde la crítica literaria hay cierto recelo frente al uso ampliado del término traducción. Por ejemplo, Andrea Pagni sostiene que el

[...] uso generalizado es sintomático de que el término se aplica metafóricamente a muchísimos fenómenos y procesos. Es como si en el momento en que se califica de cultural a la traducción, se produjera un borramiento de la especificidad del término. (Pagni y Willson 21)

Es una objeción atendible y podría decirse que es una preocupación que se lee entre líneas cuando Peeter Torop propone partir de una definición del objeto, tanto de los estudios de traducción en sentido estricto como de la semiótica de la traducción, que comprenda “[...] la ontología del texto, en general [*i.e.* una teoría textual], y la ontología del texto traducido como un tipo especial de texto, en particular” (Torop, “Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”, 4). Para entender esta advertencia es necesario plantear un recorrido por el problema de la traducción en la semiótica.

La traducción en la semiótica y la semiótica de la traducción

Una de las definiciones del significado para Charles S. Peirce es “la traducción de un signo a otro sistema de signos” (*qtd. in* Eco 175). Roman Jakobson, estimulado por el pensamiento de Peirce, pensó en una tripartición de los tipos de interpretación – de signos verbales – ya célebre entre traductólogos: traducción intralingüística, cuando la interpretación se *transfiere* en signos de la misma lengua – también conocido como *reformulación* o *rewording* –; traducción interlingüística, cuando se *traduce* – propiamente – a otra lengua; y traducción intersemiótica cuando se *transpone* a otro sistema de signos no verbales – llamada también *transmutación* – (*cf.* Eco; Vinelli). Destaco dos derivas de esta tipología: por un lado, su extensión más allá de los signos verbales, que Eco aprueba y estimula; por otro, una lectura que iguala interpretación y traducción, que Eco desapruueba y se ocupa en distinguir. Desde su punto de vista, Peirce, en el artículo de la cita y en otros, emplea término “traducción” como una sinécdoque de la interpretación. Jakobson también, aunque no siempre haya sido leído así, lo que habría producido no pocos equívocos – siempre según Eco –. En ese contexto teórico, el proceso de traducción constituiría una *via regia* para el estudio de la interpretación, pero esta última no se reduce al primero. Eso sería tomar el uso metafórico/sinecdóquico del término como un término “técnico”.

Por otro lado, Dinda Gorrée se refiere al proceso del continuo flujo semiótico como *semiotranslation* (cf. Merrell; Jia). Este un gran campo de disputa en el que puede citarse, por ejemplo, la polémica – resumida por Hongwei Jia (2018) – entre la noción de *semiotranslation* tal como fue definiéndola Gorrée en sucesivos trabajos desde mediados de la década del noventa y las críticas que le hizo Douglas Robinson. Tal como explica Jia, este último señala que la primera no considera en su teoría las relaciones entre texto y no-texto – o su ámbito de referencias –, así como tampoco al sujeto de la actividad sígnica en tanto precondition.⁸ Robinson también critica la metodología propuesta por Gorrée, el análisis comparativo basado en los niveles palabra-oración-texto, a la que considera estática. Propone, en cambio, una aproximación basada en instinto-experiencia-hábito o abducción-inducción-deducción. Sin embargo, desde el punto de vista de Jia, Robinson se queda en una concepción demasiado referencial basada en el concepto de equivalencia. Por su parte, Jia propone una lectura que sintetiza ambos aportes. Según este autor, el modelo de Robinson está orientado al objeto – y resulta en una aproximación basada en la indeterminación y complejidad de la Segundidad –; mientras que el de Gorrée se orienta al interpretante –basado en las propiedades abstractas e ideales de la Terceridad –. Leído de este modo, no son necesariamente excluyentes sino que proponen énfasis diversos pero productivos, que conducen a resultados interpretativos diferentes:

Robinson anchoring in a practical approach to semiotranslation criticized the superficially reasonable idealness of the concept ‘semiotranslation’ Gorrée put forth, for Gorrée tended to construct the supreme goal

⁸ Esta segunda crítica Jia la ilustra con una serie de citas del *corpus* peirceano que no dejan lugar a dudas que para Peirce el ser humano es el horizonte de la actividad sígnica, aunque también que esta lo excede. No es difícil encontrar citas en Bachtin que se orienten en este mismo sentido, v.gr.: “Estudiando al hombre, en todas partes buscamos y encontramos signos y tratamos de comprender su significado” (Bachtin 302).

of translational semiosis by underlining the abstract and ideal properties of Thirdness while Robinson aimed at the construction of practical and explanatory power of semiotics in translation operation by laying emphasis upon the indeterminacy and complexity of Secondness (Jia 18).

Discutir con Gorrée la noción de *semiotranslation* también resulta productivo para Floyd Merrell ya que le permite dar cuenta de un problema lógico al interior de nuestra capacidad cognitiva – y creativa –. En el proceso de signos que traducen signos propios del pensamiento ocurre una lógica de medio camino, no aristotélica, donde no hay tercero excluido sino un *Included-Middle* que permite la coexistencia de contradicciones y que habilita siempre la posibilidad de “something else, something creative, novel, perhaps even breathtakingly new” (Merrell 82). Merrell condensa ese proceso en la figura de la contracción o acrónimo: “signs translating signs: portmanteau contradictory complementary coalescence of word-signs” (*Ibid.* 80, énfasis del original). Esta línea de comprensión gnoseológica en la que la traducción ocupa un lugar central se resume en la proposición de Iuri Lotman, “[...] the elementary act of thinking is translation” (*Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Culture*, 143). De este modo, el proceso de traducción – ya sea como acto de pensamiento o pasaje de textos entre sistemas semióticos – constituye un objeto de estudio de radical importancia para comprender el funcionamiento de la semiosis. Baste como ejemplo la siguiente descripción de Merrell:

Translation from source text to target text sees the latter as nothing fixed but an indefinite range of indeterminate possibilities, that, to become actualized (Firstness), demand a choice and a selection after which there is a relative degree of determinateness and apparent fixity (Secondness). Yet, nothing is what it was; Thirdness calls for additions and deletions with every subsequent re-translation or reading, as indeterminacy flows into the mainstream (77).

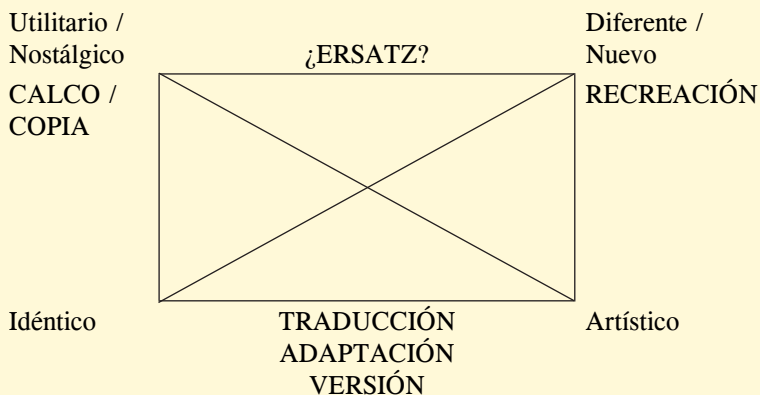
La relevancia de los estudios de Roman Jakobson como disparador y modelizador del cuestionamiento semiótico por la traducción fue largamente señalada (Torop, “Intersemiosis y traducción intersemiótica”; Eco; Vinelli; Jia). Sin embargo, poco se menciona acerca de la comprensión estética, más o menos contemporánea, de Luigi Pareyson acerca del problema. Según su concepción, como resultado del proceso creativo se produce una identidad en la obra de arte entre la idea y su materia. De este principio se derivaría la imposibilidad de mantener la identidad de la obra cambiando la materia. Sin embargo, de alguna forma el proceso existe – en la traducción (de una lengua a otra), la adaptación (de un género a otro) y la versión (de un tipo de arte a otro) – y es posible por la “presencia de la interpretación” (Pareyson 62). La analogía entre esta tripartición y la de Jakobson es clara: traducción, adaptación y versión; traducción interlingüística, intralingüística e intersemiótica.⁹ Los procesos a través de los cuales se cambia la materia y se mantiene la identidad se diferencian del calco o la copia, que son procesos cuyo resultado es una reproducción – escalar – o réplica – total o fragmentaria – con fines utilitarios o nostálgicos. A su vez se distinguen de la recreación en la que la obra de origen aparece como pretexto, inspiración o referencia de la que se da una nueva y propia visión, una acentuación distinta. Estas diferencias tipológicas pueden verse en el imperfecto esquema de la figura 1. Por su parte, “traducción, adaptación, versión se reducen fundamentalmente a interpretación” (62).¹⁰ Como se dijo, la obra no puede cambiar de materia y mantener su identidad, pero en estos procesos no es la obra de forma inmediata sino su interpretación la que se (re)materializa.¹¹

⁹ Eco complejiza y enriquece ambas tipologías cuando se refiere a diferentes tipos de interpretación (ver 10.3), entre las que se destacan los procesos que conllevan cambios de materia y de sustancia (ver especialmente capítulos 11 y 13).

¹⁰ Nótese que en la cita Pareyson reduce diversos procesos de cambio de materia a la interpretación pero no viceversa.

¹¹ Un modo interesante de plantear la cuestión – tal vez liminar y que tensa la tipología – es a través del problema de la interpretación musical. A lo largo de la

Figura 1: Tipología de los cambios de materia según Pareyson



Source: Pareyson.

Más allá de las consecuencias sociohistóricas y culturales – comentadas con anterioridad y más adelante –, estos procesos tienen efectos estéticos fundamentales. La nueva materia puede revelar aspectos de la obra que permanecían latentes; activa potencialidades. Podríamos decir que es un proceso análogo al que se da cuando, sin la intervención de cambios de materia, cambia el contexto de lectura por el paso del tiempo y se activan lecturas novedosas del mismo texto. Como diría Bachtin, por cambio de materia o por el paso del tiempo el texto se encuentra con contextos lejanos. Asimismo, una obra transmutada en una nueva materia puede revelar posibilidades desconocidas de esa materialidad, produciendo saltos en la técnica con que es tratada. Y, entre muchos otros, hay un aspecto más para destacar que se relaciona con la subjetividad del artista-traductor. Los procesos de traducción, adaptación y versión se tratan “[...] verdaderamente de ‘reencarnar’ la obra manteniéndola igual a sí misma a través de un sistema de analogías” (Pareyson 64). Más allá de las tendencias a la emulación de los efectos del texto original o al énfasis en lo imprevisto

historia, distintas consideraciones y soluciones de dicho problema resultaron en diversos modelos estético-interpretativos (*cf.* Danuser).

en aquel, “[...] para lograrlo no basta el dominio de la técnica, son necesarias dotes de artista” (65). Es decir, no sólo se “reencarna” la obra, sino que debe reencarnarse el “proyecto creativo” (66) en el artista como sujeto.¹² Visto así, podríamos agregar que el juicio estético es parte también del proceso y determina – transitoriamente – si el traductor-artista ha alcanzado tal propósito.

Tanto el punto de vista estético de Pareyson como el semio-lingüístico de Jakobson se condensan en la comprensión semiótica de la traducción de Eco.¹³ Eco, dijimos, se refiere a la traducción como un tipo particular de interpretación: aquella que se expresa en el paso de un texto en una lengua a otra. Sin embargo, saca un gran provecho de la utilización metafórica del término, iluminando diversos aspectos de la interpretación a partir de pensar en los procesos de pasaje entre sistemas semióticos. En contraposición, vimos que otra línea se desarrolló en la semiótica que propone un uso extensivo del término traducción. Tal como define Peeter Torop, “es posible describir a la cultura como un proceso infinito de traducción total” (“Intersemiosis y traducción intersemiótica”, 2), *whether we know it or not* diría Merrell.¹⁴ Esta es una de las tesis principales de la semiótica de la traducción tal como Torop y otros autores la comprenden.

Torop define un área de interés en la intersección entre los estudios de traducción y la semiótica. El problema de fondo es la formulación de un metalenguaje que pueda dar cuenta del proceso de traducción y su vinculación con la cultura. Torop enuncia y re-enuncia la cuestión de diversas formas. Sugiere un modelo del proceso de traducción – el objeto no es sólo la traducción

¹² El Quijote de Pierre Menard no puede ingresar en esta clasificación. Menard busca reencarnar el proyecto creativo de Cervantes y reescribe – fragmentariamente – su obra. El resultado es una copia exacta que es una obra nueva, con pretensión artística. Borges reduce la cuestión al absurdo.

¹³ No menos importante en la comprensión de Eco es la vía hermenéutica (ver 10.2).

¹⁴ Eco se refería a esto cuando señalaba que “[...] es fácil incurrir en la tentación de identificar la totalidad de la semiosis con una operación continua de traducción, es decir, de identificar el concepto de traducción con el de interpretación” (176).

como resultado sino como proceso – tomado de la semiótica. De esta manera ilumina la generación de la traducción, así como su recepción.¹⁵ Lejos de la crítica de que la ampliación del concepto supone su disolución, se parte de una definición ontológica del proceso de traducción que sustente una definición epistemológica, de la modelización. Entonces la perspectiva permite estudiar el proceso de traducción de un modo amplio – siguiendo la tripartición de Jakobson ampliada a todo tipo de signos – y no sólo eso, como un mecanismo fundamental de la cultura y la vida textual asociado tanto a la comunicación intercultural como a la autocomunicación cultural – automodelización –.

Por otra parte, podemos relacionar el proceso creativo con el interpretativo-traductivo, tal como hicimos con Pareyson, desde la perspectiva de Lotman – que en este punto es claramente peirceana –. Si, como él, entendemos que la conciencia creadora produce nuevos mensajes y que los nuevos mensajes son aquellos que no se deducen unívocamente a partir de otro, entonces el proceso interpretativo y de traducción podría extenderse no sólo a la interpretación de textos – más allá del sistema semiótico al que pertenezca originalmente – sino también a “la realidad considerada como texto” (Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”, 65). En otras oportunidades hemos llamado a esto – o más bien a un fenómeno que sería una parte – *traducción de las experiencias (XXXXX)*. Lo hicimos inspirados en una observación metodológica de la

¹⁵ El *modelo taxonómico virtual del proceso de traducción* elaborado por Torop, (“Intersemiosis y traducción intersemiótica”; “Methodological Remarks on the Study of Translation and Translating”) distingue entre tres niveles de los cuales emanan los diversos tipos de traducción – el pensamiento tipológico es propio de la escuela de Tartu –: el primer nivel distingue entre recodificación y transposición; el segundo diferencia entre traducciones orientadas al original (analíticas) o a la meta (sintéticas); el tercero, es la relación entre el plano del contenido y el plano de la expresión, sea que la traducción tienda a mantener dicha relación (dominancia) o a mantener uno de esos planos (autonomía). Los tipos resultan de las diversas combinaciones entre niveles de análisis.

historiadora Grazia Dore que sostenía que una forma de evaluar el grado de inserción de una colectividad inmigrante en el nuevo medio, sobre todo en el aspecto político, es su “[...] posibilidad de traducir en un nuevo lenguaje la cultura propia” (140).

A partir de estas breves referencias puede comprenderse que en el ámbito de la semiótica la traducción es un nudo gordiano en el que se cifra la semiosis. Esto no nos deja necesariamente en una posición cómoda como investigadores en nuestra pretensión de modelizar ciertos procesos, fenómenos y comportamientos históricos a partir de la noción de traducción. Las posibilidades frente al problema parecen ser la restricción del uso del término al modo en que lo hacen Eco y Robinson – lo que no necesariamente simplifica el problema –; o la definición ontológica del proceso de traducción en sentido amplio, como hacen Torop y Jia. La respuesta que encontramos, transitoriamente, es la de resumir algunos puntos metodológicos.

Lineamientos metodológicos

La metodología propuesta desde una perspectiva semiótica de la traducción para indagar en procesos históricos particulares de contacto cultural puede resumirse en los siguientes ítems:

- a. Tal como propone Torop, (“Methodological Remarks on the Study of Translation and Translating”), es necesario partir de una comprensión ontológica del objeto: el proceso de traducción. La característica más saliente de este proceso es la diferencia entre la unicidad del texto fuente y la multiplicidad de la traducción (*cf.* Venuti). Visto en perspectiva histórica se complejiza: a la traducción corresponden una multiplicidad implícita de textos fuentes – traducciones anteriores y otros posibles hipotextos –.
- b. La puesta en práctica de la perspectiva semiótica sugiere la necesidad de una delimitación clara entre aquello que puede

comprenderse a través del metalenguaje y la comprensión del metalenguaje mismo (cf. Torop (“Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”), (“Methodological Remarks on the Study of Translation and Translating”). Esto es, que el análisis muestre las propiedades del objeto y no se reduzca a la deducción de las propiedades del metalenguaje (Torop, “Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”, 2). De este modo puede evitarse uno de los señalamientos críticos a la perspectiva más insidiosos –y, por qué no, certero para ciertos casos–, que realizó W.T.J. Mitchell: “[...] la semiótica se ‘limita a re-describir’ las interpretaciones tradicionales de la mente y de los objetos estéticos en términos tomados en su mayor parte de la teoría del lenguaje” (87-8); si bien, matizó,”

- c. [...] tengo que admitir que un renombramiento sistemático de un campo de investigación [...] refleja cambios importantes en la comprensión que tiene una cultura de sus propias producciones simbólicas, y provoca cambios en el modo en que esos símbolos se producen y se consumen” (*Ibid.*)

Esto es lo que Torop llama “traducción metodológica” (“Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”) 3): encontrar la complementariedad entre distintos metalenguajes que aumente el conocimiento, evitando un “cientificismo” de “resultados triviales.

Desde la perspectiva semiótica – y la teoría textual – es posible enunciar una lectura que explicita las instrucciones metatextuales que porta la traducción para, desde estas, detectar *modelizaciones alternativas* en la organización de la cultura. De este modo, la interrogación historiográfica corre el foco de las periodizaciones – segmentaciones discretas – para hacer hincapié en la dinámica de la cultura –relato de

pugnas, continuidades y transformaciones –; es decir, en la coexistencia de alternativas en/de la organización sincrónica de la cultura (cf. Gramsci) que disputan el control de la frontera semiótico-cultural (cf. Mancuso y Grupo Sigma).¹⁶

- d. En relación al punto anterior, es importante explicitar que la traducción no se vincula exclusivamente con el proceso de comunicación intercultural sino también con la *autocomunicación* de una cultura (cf. Torop, “Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”).
- e. Estudiar la traducción desde el punto de vista culturoológico supone dar cuenta de los condicionamientos culturales de la recepción de la traducción, sin embargo, estas condiciones no deben dejar de lado las determinaciones del texto traducido a su propia lectura (cf. Torop, “Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”). En este sentido puede ser útil la propuesta de Torop de considerar la tripartición de Jakobson – intralingüística, interlingüística e intersemiótica – no como tres tipos de fenómenos o procesos sino como tres aspectos inherentes a toda traducción (“Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”); (“Methodological Remarks on the Study of Translation and Translating”, 361)).
- f. Los procesos de traducción intersemiótica, en los que participan diversos sistemas semióticos no reductibles a un sistema de equivalencias – por antonomasia los tránsitos entre lenguajes artísticos – constituyen un objeto privilegiado para el estudio de la *función creativa* del texto y la cultura (cf. Lotman, *Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Culture*,

¹⁶ En este punto planteamos una vez más que la culturología de la Escuela de Tartu puede ser comprendida como una expresión semiótica de la teoría de la hegemonía gramsciana (cf. Mancuso, “La teoría de la semiósfera aplicada al plexus de la cultura posmoderna”); (*De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*); XXXX).

13 y ss.). De aquí, la importancia de una consideración estética del proceso de traducción (*cf.* Pareyson).

- g. Una definición amplia de la traducción, a partir de la cual puedan ponerse en relación procesos de tránsito entre diversas lenguas y también entre diversos lenguajes – especialmente artísticos –, aumentaría la capacidad de indagar en lo propuesto en el punto anterior. Incluso considerando la traducción del hipotético texto de “la realidad” en el lenguaje natural u otros sistemas modelizantes secundarios (*cf.* Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”).
- h. Un modo posible de poner de manifiesto las *fronteras semióticas* es a partir de la detección y selección de textos traducidos – insistimos, sean verbales, visuales, sonoros y sus combinaciones –. La investigación supone que se debe producir un recorte o fragmentación de la – hipotética – totalidad de las traducciones según las pretensiones del programa investigativo.
- i. Por último, enunciamos una dimensión sociológica que el proceso conlleva pues en la descripción de la frontera semiótica se muestra *qué* textos resulta(ba)n de interés *para quiénes y para qué*. De este modo se ponen de relieve los vínculos que establece el texto de origen con los programas de ciertas tendencias de la organización de una cultura (Gramsci 149). Dichas tendencias – expresadas en corrientes estéticas, teorías científicas, etc. – según el modelo lotmaniano tienden a poner énfasis en lo común y compartido – por lo tanto, reafirmando – o bien, en lo ajeno – ampliando el ámbito de referencias válidas al interior de la cultura receptora – (*cf.* Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”); Torop, “Translation and semiotics”). De este modo, se pueden

integrar las traducciones a un relato amplio del devenir de una cultura desde el supuesto de que el diálogo con lo ajeno es condición para la creación de lo propio (Lotman, “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”); y que las traducciones son una vía regia para comprender los modos en que esas relaciones buscan programarse o encausarse (*cf.* Wilson).

Lo tratado hasta aquí se pretende como un comentario teórico y como una metodología para comprender un período particular de la historia: la expansión moderna – colonial o no – de la cultura occidental desde países centrales al resto del globo; tema o fondo de mis estudios. En ese proceso histórico vemos desarrollarse las variables y elementos que fueron la prótasis del mundo actual: previsto y percibido por las teorías que discutimos y también modelizado por ellas. Particularmente, resulta útil para pensar en los límites actuales de la publicitada *cultura global*. Como toda cultura, es histórica y definida como un recorte (Lotman y Uspenski), es decir una tendencia en el presente de la semiosfera, pero que oculta esa condición al automodelizarse como no-excluyente – o “inclusiva”–. Ya sea por el riesgo de pandemias y su proliferación a través de fronteras de poca contención; ya sea por el ascenso de hegemonías alternativas, de tipo soberanista o nacionalista, conservadoras o populistas; o cualquier otro motivo. Sea cual fuere el metalenguaje que nos disguste: el del tecnocapitalismo o el de la corrección política – si es que no son dos formas de un mismo fenómeno –. La situación es inestable y creemos que estas nociones teóricas pueden ayudar a dar cuenta de ello.

Referencias

Bachtin, Michail. “El problema del texto en la lingüística, la filosofía y otras ciencias humanas”. *Estética de la creación verbal*. Trad. por Tatiana Bubnova, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, pp. 291-319.

Berman, Antoine. “Translation and the Trial of the Foreign”. *The Translation Studies Reader*, Lawrence Venuti (Ed.), Londres, Nueva York: Routledge, 2012, pp. 240-253.

Crolla, Adriana. “Traducción literaria en argentina. Tradición, matrices culturales y tra-dicciones en perspectiva comparada”. *Transfer*. VIII.1-2, (2013): 1-15.

Danuser, Hermann. “Interpretación”. *Revista de Musicología*. 39.1, (2016): 19-45. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/24878536>.

Dore, Grazia. “Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913)”. *La inmigración italiana en la Argentina*, comps. Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli, Buenos Aires: Biblos, 1985, pp. 127-140.

Eco, Umberto. *Decir casi lo mismo. La traducción como experiencia*. Trad. Helena Lozano Miralles. Barcelona: Lumen, 2008.

Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Trad. Raúl Sciarreta, Buenos Aires: Nueva Visión, 2012.

Jia, Hongwei. “A Critical Consideration Concerning *Semiotranslating Peirce* (2016) from the Perspective of Translation Semiotics”. *Language and Semiotic Studies*. 4.4, (2018): 13-21.

Kull, Kalevi; Torop, Peeter. “Biotranslation: Translation between Umwelten”. *Translation Translation*, edit. Susan Petrilli, Amsterdam/Nueva York: Rodopi, 2003, pp. 315-328.

Lotman, Iuri M. “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)”. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, trad. y sel. Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra, 1996, pp. 61-76.

Lotman, Iuri M. “Acerca de la semiosfera”. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, trad. y sel. Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra, 1996, pp. 21-42.

Lotman, Iuri M. *Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Culture*, trad. Ann Shukman, Bloomington: Indiana U. Press, 1990.

Lotman, Iuri M.; Uspenski, Boris A. “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”. *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*, trad. y sel. Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra, 2000, pp. 168-193.

Mancuso, Hugo R. “La teoría de la semiósfera aplicada al *plexus* de la cultura posmoderna”. *AdVersuS*. V.10-11 (2007-2008): 6-35. Disponible en: <http://www.adversus.org/indice/nro10-11/articulos/02V1011.pdf>.

Mancuso, Hugo R. *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*. Buenos Aires: Sb, 2010.

Mancuso, Hugo Rafael; Grupo Sigma. “Tesis colectivas para el estudio de la cultura desde la perspectiva de una ciencia histórico-materialista de lo social (I)”. *AdVersuS*. I.1, (2004): s/p. Disponible en: <http://www.adversus.org/indice/nro1/articulos/articulo4-Tesis.htm>.

Mancuso, Hugo Rafael; Grupo Sigma. “Tesis colectivas para el estudio de la cultura desde la perspectiva de una ciencia histórico-materialista de lo social (II)”. *AdVersuS*. II.2, (2005) : s/p. Disponible en: <http://www.adversus.org/indice/nro2/presentaciones/presentacion2.htm>.

Merrell, Floyd. “Are We Always Translating Signs Whether We Know It or Not?”. *Gamma: Journal of Theory and Criticism*. 20, (2012): 73-90. DOI: 10.26262/gramma.v20i0.6294.

Mitchell, William John Thomas. *Iconología. Imagen, texto, ideología*. Trad. Mariano López Seoane, Buenos Aires: Campo Intelectual, 2016.

Pagni, Andrea; Willson, Patricia. “El lugar de la traductología y la historia de la traducción en las humanidades”. *Lenguas Vivas*. 13, (2017): 13-23.

Pareyson, Luigi. *Conversaciones de estética*. Trad. Zósimo González. Madrid: Visor, 1987.

Patat, Alejandro. “La Argentina, una inmensa traducción”. *La Nación*. sección Cultura, 11 de octubre de 2013. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/la-argentina-una-inmensa-traducccion-nid1627827>.

Patat, Alejandro. “La disputa sulla traduzione della letteratura italiana: la varietà ispanoamericana”. *La letteratura italiana nel mondo iberico e latinoamericano. Critica, traduzione, istituzioni*, edit. Alejandro Patat, Pisa: Pacini, 2018, pp. 203-214.

Torop, Peeter. “Intersemiosis y traducción intersemiótica”. *Cuicuilco*. 25, (2002): 1-31. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102502>.

Torop, Peeter. “Semiótica de la traducción, traducción de la semiótica”. tr. Rafael Guzmán. *Entretextos*. 1, (2003): 1-7.

Torop, Peeter. “Methodological Remarks on the Study of Translation and Translating”. *Semiotica*. 163.1, (2007): 347-364.

Torop, Peeter. “Translation and semiotics”. *Sign Systems Studies*. 36.2, (2008): 253-257.

Venuti, Lawrence. “Genealogies of Translation Theory: Jerome”. *The Translation Studies Reader*, edit. Lawrence Venuti, Londres, Nueva York: Routledge, 2012, pp. 483-502.

Vinelli, Elena. “Traducción intersemiótica: revisión del debate de Bologna”. *Actas VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata: FAHCE-UNLP, 2009, disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3630/ev.3630.pdf.

XXXXX

XXXXX

XXXXX y XXXXX

Williams, Raymond. “La fracción Bloomsbury”. trad. María Trabal. *Revistas culturales uruguayas: estudios e índices, 1865-1974*, edit. Pablo Rocca, Montevideo: UDELAR/ FHCE/ PRODLUL, 2005.

Willson, Patricia. *La constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Recebido em: 10/12/2020

Aceito em: 25/03/2021

Publicado em maio de 2021

José Ignacio Weber. Email: nachoweber@yahoo.com.ar. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1033-5667>.